

# Resonancias históricas y biográficas: la construcción de la subjetividad política en los movimientos sociales\*

## Historical and biographical resonances: the construction of political subjectivity in social movements

[Artículos de investigación]

Sergio Tamayo\*\*  
Guadalupe Olivier\*\*\*

Recibido: 13 de abril del 2021  
Aceptado: 29 de enero del 2022

Citar como:

Tamayo, S. y Olivier, G. (2022). Resonancias históricas y biográficas. La construcción de la subjetividad política e los movimientos sociales. *Campos en Ciencias Sociales*, 10(1). <https://doi.org/10.15332/25006681.7669>



### Resumen

El objetivo de este artículo es desarrollar las nociones de resonancias históricas y biográficas para el estudio de la subjetivación política y la dinámica de la protesta social. En un primer acercamiento, descubrimos la definición de esta categoría en el debate de otras preocupaciones similares dentro de la teoría de los movimientos sociales. Después, explicamos analíticamente un acercamiento

---

\* Agradecemos la ayuda de la socióloga Nohemí Elizabeth Chávez y Alitzel Cruz en la elaboración de este texto, así como la asesoría del término *resonancia* desde las ciencias básicas y la física de Manuel Casillas Olivier.

\*\* Profesor investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco. Miembro del Área de Teoría y Análisis de la Política y la Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales A.C. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores. Correo electrónico: [sergiotamayo561006@gmail.com](mailto:sergiotamayo561006@gmail.com); ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2689-1932>

\*\*\* Doctora en Sociología de la Educación por la Universidad Nacional Autónoma de México. Secretaria Académica de la Universidad Pedagógica Nacional de México. Autora de varios libros sobre privatización de la educación superior y movimientos sociales estudiantiles. Presidenta del Consejo Mexicano de Investigación Educativa A.C. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores y la Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales A.C. Correo electrónico: [mariao69@yahoo.com.mx](mailto:mariao69@yahoo.com.mx); ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1318-4315>

metodológico para el estudio de las resonancias históricas a través de los resultados de un estudio longitudinal sobre los procesos electorales. Finalmente, aclaramos la definición de *resonancia biográfica* a partir de las historias de vida de mujeres activistas y su impacto en los ciclos de protesta.

**Palabras clave:** resonancias históricas, resonancias biográficas, activismo, subjetivación política, dinámica de la protesta.

## Abstract

The purpose of this article is to develop the notions of historical and biographical resonances for the study of political subjectivation and the dynamics of social protest. In a first approach, we uncover the definition of this category in the discussion of other similar concerns within the social movement theory. Then, we analytically explain a methodological approach to the study of historical resonances through the results of a longitudinal study on electoral processes. Finally, we clarify the definition of biographical resonances based on the life stories of women activists and their impact on protest cycles.

**Keywords:** historical resonances, biographical resonances, activism, political subjectivation, protest dynamics.

## Introducción

Las consecuencias históricas de los movimientos y del activismo es un aspecto que supone atender el efecto de la historicidad de los movimientos en el cambio político tanto sistémico como biográfico. Existen otras categorías, como proceso de acumulación de fuerzas, trayectoria de eventos contenciosos, transiciones políticas, intertextualidad hermenéutica, ciclos y periodos de protesta, que han acercado distintas dimensiones analíticas para tratar de explicar la lógica del desarrollo histórico del cambio social y político.

En América Latina, este proceso puede estudiarse al rastrear las trayectorias de eventos y experiencias sociales que constituyen periodos o transiciones políticas. Sin embargo, la explicación de estos fenómenos se torna lineal y evolutiva, algunos hablan de *contínuum*, y, en el peor de los casos, se concibe como resultado causal de rígidas variables independientes. Pensar en resonancias históricas es abrir la puerta a la comprensión teórica de narrativas entrecruzadas que, a diferentes grados y con distintas olas de frecuencia e intensidad, tocan puntos sensibles de la historicidad de los movimientos sociales, dan sentido a los objetivos, motivaciones y expectativas de emancipación, y definen su trayectoria hacia el cambio político.

La transformación social y política es resultado obligado de las consecuencias políticas y culturales de grandes movimientos sociales, es inevitable que sea así, pero su impacto, en caso de que lo tenga, será visible después de un tiempo largo. Quizá este sea el asunto medular de la incompreensión de la idea de conciencia de clase para sí de Marx, a la que se asociaban las relaciones sociales de producción y la formación objetiva del proletariado como clase en sí, y los modos de organización capitalista del mundo del trabajo en perspectiva histórica.

La conciencia —y no únicamente la que se evidencia en las subjetividades políticas de las vanguardias políticas, sino en la masa— es una presencia dinámica, viva y en evolución, que se posiciona y reposiciona por medio de lo que nosotros llamamos resonancias históricas y resonancias biográficas. Por eso, la calidad o disposición de la conciencia no es un paso mecánico de la clase o del grupo en sí a una clase o grupo para sí en términos ideológicos o cognitivos de determinadas identidades. La organización de la clase para sí puede automáticamente tener como resultado cualquier tipo de conciencia, mas no deriva mecánicamente en una socialista o de izquierda, o una por la justicia e igualdad sociales. De ahí, la importancia de comprender este proceso de subjetivación, no como una reacción lógica y natural del proceso de concientización, sino como un efecto complejo, multidimensional (es decir interseccional) de una geometría en espiral.

El objetivo de este artículo es desarrollar las nociones de resonancias históricas y biográficas, para el estudio de la subjetivación política y la dinámica de la protesta social. En un primer acercamiento, descubrimos la definición de esta categoría en el debate de otras preocupaciones similares dentro de la teoría de los movimientos sociales. Después, explicamos analíticamente un acercamiento metodológico para el estudio de las resonancias históricas a través de los resultados de un estudio longitudinal sobre los procesos electorales. Finalmente, aclaramos la definición de resonancia biográfica a partir de las historias de vida de mujeres activistas y su impacto en los ciclos de protesta.

## **Resonancias**

Los movimientos sociales y políticos son secuencias rivales de proyectos de futuro, que congregan y activan a individuos, grupos, creencias, redes de significación y aspiraciones de poder. No surgen espontáneamente, tampoco terminan en caso de que aparentemente se desintegren cuando fracasan por la represión o se erigen victoriosos por los logros obtenidos. Esto significa que los

movimientos constituyen una historicidad cuyo origen debe buscarse en la reproducción institucional de la dominación y en la resistencia, hasta alcanzar el estatuto de antagonistas de esas instituciones (Modonesi, 2016).

Las preguntas que debemos hacernos para pensar en estas resonancias son: ¿por qué la gente se moviliza?, ¿cómo participa e impacta los grandes escenarios de la contención política?, ¿cuáles son los mecanismos de oportunidad que mantienen el activismo a largo plazo?, ¿cuáles son las resonancias políticas y sociales de la participación?, ¿cuáles son las resonancias biográficas o personales de su activismo a lo largo del curso de la vida? (Cefaï, 2007; Fillieule y Neveu, 2019).

Algunos conceptos del análisis musical y la física, de la psicología social y la psicología desarrollista, así como de las ciencias sociales, con el neoestructuralismo *luhumaniano* hasta los estudios culturales del *framing* de Snow y Benford permiten aclarar mejor la idea de resonancia histórica. En las ciencias sociales se han utilizado categorías análogas como eco social, consecuencias biográficas de la acción colectiva, efectos de generación (Giuni, 2007; McAdam, 1988) y de socialización, lo que ha definido la gran divulgación y el impacto social y personal de un acontecimiento. Las categorías así definidas se encuentran dentro del marco de los efectos o de las repercusiones sociales (Castoriadis, 1982; Goleman et ál., 2002; Lindón, 2007; Tenti, 1997).

Para efectos de esta reflexión, la resonancia histórica es la presencia multidimensional de acontecimientos por repercusión de otros y, en consecuencia, se constituye como un conjunto de procesos sociales e históricos con efectos e impactos a diferentes grados y niveles. Así como podemos considerar que la acepción de resonancia en el ámbito de la acústica y de la música es la prolongada articulación de sonidos, en lo social podríamos entenderla como la prolongada articulación de eventos sociales e históricos en el tiempo. En ciertas fases, las resonancias van disminuyendo gradualmente debido a los factores de fricción (lo que en términos sociales serían mecanismos de intensificación de la represión o disminución de las resonancias en periodos de anomia) y a la baja en la frecuencia de la amplificación de un evento (en términos del *frame analysis*). Sin embargo, estas resonancias pueden sostenerse con diferentes magnitudes dependiendo de la nivelación de las oscilaciones de movimientos de diferente tipo y, sobre todo, del contexto.

Desde la perspectiva del *framing analysis*, Snow y Benford (1988; 2000) plantean la importancia de estudiar la difusión, así como las consecuencias e implicaciones de procesos de enmarcado para otros movimientos y sus resultados. Existen varias

maneras en que los marcos de acción colectiva pueden variar, donde se consideran los grados de resonancia de un marco de interpretación. Estos dependen de la credibilidad y del grado en que la experiencia llegue a ser relativamente sobresaliente.

Para Snow y Benford (2000) la credibilidad depende de: (1) la consistencia del proyecto, (2) de la credibilidad empírica, y (3) de la credibilidad de los autores, líderes o candidatos. Así, en primer lugar, la consistencia o inconsistencia del discurso o proyecto alternativo se refiere a la congruencia entre las visiones generales de cambio y estabilidad, y de las características específicas del proyecto propuesto para el cambio, como lo veremos más adelante en el apartado que trata las características del proyecto político. En segundo lugar, la credibilidad empírica se refiere al marco de alineamiento, a qué tanto la visión del cambio y del diagnóstico llevado a cabo encaja adecuadamente con el imaginario de la ciudadanía. No se trata, y esto es importante recalcarlo, de que las demandas y objetivos sostenidos en el proyecto sean “reales” o “válidos”, sino que sean leídos por la ciudadanía como “reales” o “factibles”. Finalmente, en tercer lugar, la credibilidad percibida tiene que ver con el hecho de la persuasión del discurso emitido por los candidatos, de los líderes, de los candidatos presidenciales. Como veremos más adelante en cada uno de los casos empíricos, este aspecto no tiene que ver únicamente con el análisis del discurso emitido, sino con la etnografía situacional del discurso, emitido ante las masas y sus reacciones emotivas.

Además de los tres elementos anteriores (consistencia, alineación discursiva y liderazgo), la resonancia tiene una importancia primordial con respecto a lo sobresaliente que pueda resultar para los objetivos de la movilización política. En este sentido, tres dimensiones son cruciales, así señaladas por Snow y Benford (2000): (1) centralidad, (2) conmensurabilidad experiencial, y (3) fidelidad narrativa. La centralidad tiene que ver con las creencias, valores e ideas asociadas a los imaginarios de las masas tanto en términos del discurso emitido en plazas públicas como en términos de la inclinación ideológica de votantes o participantes en lo general. Ahora, si la centralidad tiene que ver con las creencias, la conmensurabilidad experiencial se refiere a la posibilidad de que el proyecto tenga resonancia con la experiencia personal y cotidiana de las masas, y a sus expectativas para alcanzar el cambio. Por último, el tercer factor es la fidelidad narrativa del proyecto, que significa el grado de resonancia de las narraciones culturales, los mitos, las suposiciones dominantes o la ideología inherente en las masas. Así, la alineación del discurso es un aspecto central y la manera como los

participantes en los actos públicos se apropian socialmente del discurso y del espacio público.

Tales grados de resonancia se explican por inflexiones que las oscilaciones de la resonancia adquieren en determinados momentos. De ahí que una posibilidad para comprender su ondulación en el tiempo sea a través de una comparación longitudinal y etnográfica de acciones políticas, como las campañas electorales o políticas en general en el marco más institucional o a través de ciclos de la protesta en un marco más transgresivo de la contención política<sup>1</sup>. En otras palabras, la resonancia se explica sobre todo por las curvaturas, redirecciones, debilitamientos y fuerzas que consigue o pierde una acción, una idea o una experiencia, en contraposición con el paso del tiempo (como la pérdida de las frecuencias de oscilación de un columpio). Lo anterior implica que la concepción que entendemos aquí por resonancia no sea lineal, como la física clásica la analiza, ni unívoca, como las ciencias positivas la predeterminan, sino recíproca y dialéctica.

Así, las resonancias, ya sean históricas o biográficas, son repercusiones culturales, marcadas por la presencia de impactos históricos en situaciones concretas; son experiencias que están en la memoria colectiva de algunos grupos o sectores sociales. De ahí la opción de estudiarlas en situaciones de gran significación política y en la manera como se socializa en el espacio público (Scott, 2007). Las resonancias son resultado del alineamiento de marcos de interpretación, de tramas multidimensionales de interpretaciones sobre mecanismos, trayectorias y procesos sociales e históricos, que se influyen mutuamente en el tiempo, se cruzan, impactan y se articulan entre sí con distintas direcciones e intensidades.

Si la resonancia es una articulación prolongada de eventos sociales en el tiempo, la confrontación de proyectos políticos en campañas electorales es trascendida por esas resonancias históricas, es decir, procesos sociales amplificados que las tocan irrevocablemente en su propia experiencia temporal. No obstante, al mismo tiempo, estas experiencias colectivas (en este caso las campañas políticas) impactan consciente e inconscientemente fragmentos tanto imperceptibles como profundos de otras trayectorias, sin las cuales no habrían podido experimentarse de la manera en que se plasmaron.

---

<sup>1</sup> Para distinguir los marcos de la contención política a partir de la contención comprendida en marcos institucionales, o la contención transgresiva en marcos de antagonismo (McAdam et ál., 2003).

Así llegamos a la conciencia. Esta se comprende como el dispositivo o condición de la cultura, y es consecuencia entre otras cosas de procesos de resonancia tanto histórica como biográfica. La conciencia social no es más que la resonancia de procesos de subjetivación política. No hay cultura sin conciencia, ni conciencia sin cultura, cualquiera que esta sea en grado o en forma (Pantoja y Velasco, 2005). La cultura política, además de poder evidenciarse en cosas o artefactos que pueden cogerse y obtenerse físicamente, se expresa como resultado de valores y creencias. Esta promueve procesos integradores tanto institucionales como transgresivos. Así, el sujeto rompe procesos integradores arcaicos para construir nuevos; este es el momento culminante de la subjetivación. En ese momento, se constituye una revolución de la conciencia que es un cambio, una transformación en los modos de mirar, concebir y replantearse futuros alternativos, pero también es experiencia propia y colectiva, la socialización a diferentes grados a partir de la cual se recrean y se construyen nuevas dimensiones, sentidos de pertenencia, identidades y otredades de esa cultura. El análisis de los movimientos sociales muestra estas dos fases de la cultura política, aquella que se internaliza y aquella que se contrapone. En esta inmersión dialéctica de cultura retomamos la cita que Xavier Rodríguez rescata de Bauman, cuando dice que no deberíamos pensar a la cultura, al menos no únicamente, como una preservación del *status quo*, sino también como un agente de cambio: “un instrumento de navegación para guiar la evolución social hacia una condición humana universal” (Rodríguez, 2020, p. 75). La cultura política también es disenso.

Cuando hablamos de que la conciencia es la resonancia de procesos de subjetivación política nos referimos a que la subjetividad es un proceso cultural de maduración y concientización política que se basa en la experiencia, la reflexividad y la crítica, y la maduración de proyectos alternativos por otros mundos posibles (nótese el plural). Está involucrada en este proceso de subjetivación una estructura de sentimientos, inmerso en un campo cultural construido por la memoria, la experiencia y consideraciones morales. Por la vía de la acción, la reproducción hegemónica cultural de la moralidad puede transgredirse en el espacio mismo de la subalternidad, es decir, en el espacio de la dominación y subordinación de las y los oprimidos (Modonesi, 2016). La *performatividad* que se reproduce en el orden cultural puede transgredirse (Butler 2007; 2011).

Moral y poder, política y ética, experiencia colectiva y cultura política son las dualidades que transforman y son transformadas a través de un complejo dialéctico que relaciona prácticas de ciudadanía en la historicidad de los

movimientos sociales y en los cambios sistémicos alcanzados, aún sin habérselos propuesto, constituyentes de las resonancias.

Las resonancias históricas y biográficas las hemos definido como influencias multifactoriales y vectoriales. Las históricas se refieren a la memoria y al influjo que acontecimientos y movimientos sociales, políticos o culturales han tenido en el tiempo en sociedades, grupos y comunidades, y en sistemas, estructuras y procesos. Uno de los ejemplos más notables ha sido la resonancia social, cultural y política del movimiento estudiantil de 1968, pero también lo han sido los procesos de democratización de la década de los ochenta y principios de los noventa hasta el suceso espectacular de la alternancia presidencial mexicana del 2000. Las resonancias son asumidas subjetivamente, también son multidimensionales y se evidencian en las alianzas políticas y electorales, los discursos que maduran a lo largo del tiempo, y la construcción social de los distintos proyectos en pugna.

## **Resonancias históricas de una conciencia delimitada en marcos institucionales**

En las sociedades contemporáneas neoliberales se vive una especie de crisis política de los sistemas de partidos, pero su quehacer es obligatorio en la vida política institucional.

La emergencia de modelos progresistas ha traído al debate, nuevamente, el asunto de la relación contradictoria entre partidos y movimientos. Así, partidos o movimientos sigue siendo el dilema, más allá de reconocer a los partidos hiperorgánicos al sistema, que han asumido su participación formal cumpliendo a regañadientes los reglamentos institucionales; pero no siempre ha sido así, y es en esa discusión donde me parece que se ubica la historicidad de los procesos electorales de 2000, 2006, 2012 y 2018 en México, que registramos analíticamente aquí. La oposición de prácticas de apropiación política del espacio público (tipo de debate, actores en contestación, agendas de discusión, discursos de liberación, y repertorios de movilización en calles y plazas), así como las alianzas y formas simbólicas en que ciudadanos y organizaciones se apropian socialmente del discurso y proyectos en disputa de sus líderes y el análisis de contenido de los proyectos solo confrontados en los actos performáticos con las masas, todo esto es la base de la reflexión que toca la noción de resonancia.

La primera hipótesis es que el cambio político, enmarcado institucionalmente en los procesos electorales, es consecuencia de resonancias históricas que influyen

decisivamente en la construcción de una conciencia colectiva de la ciudadanía. Metodológicamente, para explicar el caso mexicano, tratamos un análisis longitudinal en un lapso de 18 años, situando los momentos decisivos en las elecciones presidenciales. En nuestra opinión, se explica así el proceso de formación de conciencia y las subjetividades políticas; la *resonancia histórica* se describe como la experiencia y contacto a través de la historicidad de los movimientos sociales en la transformación de códigos simbólicos, que rigen la vida y el comportamiento de la ciudadanía.

Durante la transición de 2000 a 2018, vemos una participación consciente de una corriente que se trasladó del PRD a Morena<sup>2</sup> hacia el final de 2018 que es inversamente proporcional a la debacle de otros proyectos que fueron incapaces de mantener una línea de adhesión ciudadana, como lo fueron, principalmente, los partidos de derecha Acción Nacional y el hoy exhegemónico Revolucionario Institucional. La intención de este análisis no es hacer una apología del triunfo de Morena, marcado por fuertes contradicciones y sesgos ideológicos, sino demostrar que, a pesar de la inquietud de organizaciones tanto de derecha como de izquierda moderada, a lo largo del espectro ideológico de la política, el cambio de régimen alcanzado en 2018 fue resultado de una relativa revolución de las conciencias, con características propias, aunque no haya alcanzado los anhelos ideológicos de muchos activistas. No obstante, esa conciencia se produjo en un contexto específico y a partir de los dispositivos de una cultura política manifestada en el campo de batalla, que fluyó por medio de resonancias históricas y biográficas.

Metodológicamente, el análisis se delimita en trayectorias y transiciones como un encadenamiento de acontecimientos. El estudio sobre la transición política ha marcado de alguna manera el origen de nuestras indagaciones. Se trata de una transición que transformó las pautas del ejercicio de la ciudadanía en México, durante veinte años, entre 1968 y 1989 (Tamayo, 1999; Tilly, 2008). Poco después, se expuso una nueva transición, esa vez de 12 años, entre 1988 y 2000, cuando resaltan aspectos de los cambios experimentados en la cultura política, la

---

<sup>2</sup> Morena es el nombre del autodefinido partido-movimiento surgido en 2010 de una escisión del PRD, y que llevó al poder al gobierno progresista de la así llamada 4T o Cuarta Transformación del presidente Andrés Manuel López Obrador en 2018, después de tres intentos infructuosos. El PRD, es el Partido de la Revolución Democrática fundado por el líder moral Cuauhtémoc Cárdenas en 1989, después de la derrota que el movimiento popular sufrió en las elecciones de 1988, a partir de las cuales se instauró formalmente el modelo neoliberal basado en la reducción del Estado y una estrategia económica de privatizaciones de bienes públicos. El PRD mantuvo un perfil socialdemócrata, al menos hasta 2006, cuando una corriente más identificada con la democracia liberal se hizo hegemónica, provocando la salida de muchos militantes y grupos del partido que mantenían los principios originales del PRD. Hoy este partido es minúsculo y Morena es el partido hegemónico en el gobierno.

consolidación del modelo neoliberal de libre mercado, el surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, cambios en los códigos simbólicos del movimiento urbano popular que alcanzó una cobertura más amplia y universal con el derecho a la ciudad, las expresiones de la cultura callejera juvenil experimentada a los treinta y cuarenta años de conmemoración del movimiento estudiantil del 68 y, finalmente, la experiencia ciudadana en el desplazamiento del poder del PRI después de 72 años de hegemonía. Esta fue una transición que reflejó los desafíos de una sociedad urbana contemporánea en el umbral del siglo XXI (Tamayo, 2002). Esta vez, a manera de crónica de los cambios en la cultura de una ciudadanía activa, fue posible describir nuevamente una transición que aparentemente forjó la revolución de las conciencias durante un tiempo de 18 años, del 2000 al 2018. Resultado de todo ello, podemos establecer la creación de una conciencia crítica, ciudadana, popular, antineoliberal y nacionalista<sup>3</sup>.

Los cambios políticos y de régimen no se dan de la noche a la mañana. Estos no ocurrieron con el populismo que bañó la política de la primera mitad del siglo XX, ni con el neoliberalismo a partir de la década de los ochenta, ni con el progresismo que se extendió en muchos países de América Latina o el progresismo tardío en México, expresado en movimientos populares desde 2005 (Gaudichaud et ál., 2019). Ya desde 1988, la fecha del fraudulento triunfo electoral que dio legitimidad al neoliberalismo en el país, el movimiento popular perdió la posibilidad de alcanzar la hegemonía. No obstante, desde entonces se abrió un proceso de resistencia, resultado de la lucha social fratricida, para remontar la derrota. A partir de 1997, la izquierda moderada ganaba la capital del país y el PRI perdía por primera vez la mayoría absoluta en el Congreso; luego, en el año 2000, con la alternancia sacudida hacia la derecha, se inició una nueva transición. Desde entonces y en cada año de elecciones presidenciales en México, al menos, se han podido expresar con mayor claridad las coordenadas de una nueva cultura política que se desgarraba —entre una multitud de grupos, alianzas paradójicas, y un trémulo de tensiones— en las motivaciones y posibilidades de distintos proyectos en pugna<sup>4</sup>. En todos estos años se debe hablar de transiciones

---

<sup>3</sup> Para ser más específicos, hay que decir que no se trata de una conciencia anticapitalista, socialista ni feminista radical; tampoco se trata de una posición de derecha elitista, neoliberal, supremacista y misógina. La valoración se produce por el alineamiento a proyectos alternativos de nación.

<sup>4</sup> Los proyectos en pugna durante todo el periodo neoliberal se constituyeron en un proyecto de izquierda nacionalista antineoliberal (autodenominado después *posneoliberal*); un proyecto

adjetivadas: la transición por la ciudadanía, la transición por la alternancia, la transición de las conciencias, la transición hacia la Cuarta transformación<sup>5</sup>, en lo que finalmente significó el progresismo tardío a la mexicana.

El análisis de la cultura política cambiante se complementó a través del análisis situacional, una mirada etnográfica a profundidad sobre acontecimientos electorales de los principales contendientes, partidos y coaliciones. Pusimos énfasis en los partidos vertebrales de tales coaliciones: el Partido Acción Nacional (PAN), el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido de la Revolución Democrática, después sustituido por Morena, en torno a los cuales se fueron posicionando partidos satélites. Tres dimensiones fueron destacadas para narrar y analizar los cambios de la cultura y la lucha política y electoral. Metodológicamente nos basamos en el análisis expuesto con anterioridad (Tamayo, 2016a), que indica las tres dimensiones utilizadas: (1) la apropiación simbólica del espacio público, (2) los marcos de interpretación y campos de identidad, y (3) el discurso confrontado con las multitudes que sembraron socialmente el proyecto político que se abanderaba. Cada aspecto fue descrito comparativamente a partir de una observación en profundidad, enmarcada en un contexto político que nos permite comprender los cambios con mayor claridad<sup>6</sup>. La perspectiva longitudinal y comparativa esclarece las frecuencias e impactos de las resonancias.

La importancia de detallar las formas simbólicas de apropiación del espacio público estriba en la posibilidad de adentrarse al terreno analítico de los repertorios de la movilización, de la acción colectiva, de las formas de lucha social y política que organizaciones, movimientos sociales y políticos adoptan e innovan (Tamayo, 2016a). Encontrar similitudes y diferencias de estas formas nos permite comprender las distintas expresiones de la cultura política del disenso, entre identidades políticas y sociales, entre partidos y movimientos, entre personalidades y multitudes. La manera en que visten, la utilización de los “kits partidistas”, la disciplina, la festividad, las formas de relación entre el

---

neoliberal conservador; y un proyecto minoritario (EZLN) anticapitalista. Para profundizar en la importancia de la producción de proyectos alternativos véase las contribuciones de Tamayo, 2010, 2013, 2016<sup>a</sup> y 2016<sup>b</sup>.

<sup>5</sup> Se llama Cuarta Transformación al proyecto impulsado por los simpatizantes de Morena y de AMLO, que sobrevaloran el cambio de régimen de 2018 y equiparan sus resonancias con las grandes transformaciones de Independencia y la Guerra de Reforma (entre liberales y conservadores) en el siglo XIX, y la Revolución de principios del s. XX.

<sup>6</sup> Para profundizar en este análisis original sobre procesos electorales véase a Tamayo y López Saavedra (2012); Tamayo et ál. (2015) y Palma y Tamayo (2020).

comportamiento y el espacio físico transformado, los recursos movilizados (Scott, 2007). Podemos identificar ese espacio apropiado como repertorio de movilización, campañas, demostraciones colectivas o performance. Hemos utilizado la noción de performance porque insinúa la puesta en marcha de una dramatización efímera e irrepetible, que, sin embargo, representa una concepción del mundo, usando los cuerpos de los participantes y dirigido para modificar invariablemente la conciencia de las audiencias. No son rituales, como se le ha asociado en otros casos (Cruces, 1998; Pantoja y Velasco 2005; Pigenet y Tartakowky, 2003; Tilly, 2008;), sino eventos efímeros. Los performances así son un tipo de cultura, la cultura política que se refleja en repertorios de la movilización y en el impacto de las identidades políticas.

La participación de las multitudes puede definirse como formas de apropiación social del acto, la apropiación ecléctica y social de un acto político de masas (Dewerpe, 2006). ¿Quiénes se movilizan? es una de las preguntas centrales para comprender la pluralidad y el perfil identitario de los participantes, es la perspectiva sociodemográfica pero también política y cultural de las audiencias, militantes, simpatizantes y activistas. La manera como piensan las personas movilizadas, sus expectativas y motivaciones experimentando la efusividad o rigidez de un acto. Todo esto nos revela el grado de interiorización de un proyecto y el impacto que puede tener en la transformación o creación de una conciencia política. La cultura de los sindicatos, por ejemplo, es una corporativizada, antidemocrática por esas formas simbólicas de una práctica interiorizada por décadas, y misógina. Eso se expresa en los actos de cualquier nominación política o ideológica. Con todo, no es el mismo comportamiento de los sindicatos que participan en un acto de la derecha que de la izquierda, y esa distinción ideológico-cultural hace una importante diferencia política. Es posible, a través de los significados del acto y de la participación ciudadana, conocer los límites de la conciencia transformada y los obstáculos de una conciencia calificada de nacionalista que se resiste a subir el siguiente escalón hacia una conciencia de clase más universal y antisistémica.

Cuando hablamos del discurso de los líderes, también estamos hablando de actos performativos. Una perspectiva más integradora, que rescata la noción de Foucault (2005) sobre el hecho de que el discurso no traduce solo una lucha de contrarios, o explica y legitima los sistemas de dominación (constituido en proyectos de lucha), sino que es aquello por lo que, y por medio del cual, se lucha. El discurso, dice Foucault, es poder del que quiere uno adueñarse. De ahí que para nosotros la noción de proyecto, la expresión categorial del discurso *foucaultiano*

tenga esa característica. El acto más que ritual es un performance colectivo. El discurso también es resultado de un esfuerzo colectivo, al mismo tiempo es la posibilidad de generar relaciones sociales, porque se genera ahí un compromiso a una causa. Así, el performance organiza acciones conjuntas y da direccionalidad (Pantoja y Velasco, 2005, p. 99). Por eso decimos que los repertorios reflejan identidades colectivas tanto como construyen nuevas y consolidan las ya existentes. Se fortalecen lazos sociales a partir de una convicción y una personalidad que se expresa en el acto. La semiótica de ese acto recrea una significación contradictoria pero sublime de los valores que cada identidad política erige como baluarte.

No se trata de realizar un análisis del discurso pragmático y cuantitativo, sino de insertar la perorata en el acto dramatizado, en el escenario de la representación simbólica. Por ejemplo, el significado de aquel candidato solitario del PRI en la inmensidad del foro del acto del 2012, de una candidata de la derecha conservadora que en las elecciones del 2006 buscó impacientemente dar zarpadas de desesperación en un enorme templete que la empequeñeció con su tamaño, o de otros candidatos que trataron de arrojarse en personajes famosos aduciendo una imagen hipócrita de pluralidad —como en el acto del panista Vicente Fox del 2000—, todos usados como intertextualidades y vectores directos de sus propias resonancias.

La idea restringida de populismo mesiánico, con la que se ha calificado al gobierno de la 4T, en el cual el líder carismático controla con sugestión e imitación a las masas, no se comprueba en este análisis. Al contrario, la relación entre los públicos y los líderes, en cualquier acto, refleja una audiencia crítica que está atenta a lo que le interesa a su conciencia; es de rechazo cuando no coincide con sus valores y es distraída cuando fueron llevados con engaños. Es mucho más evidente la actitud crítica de la multitud en los actos de la izquierda, mientras más halagadora es la reducida clase media que asiste a los actos de la derecha. Independientemente de que en esta relación líder-multitud aparezca lo que para Freud era la fuerza del eros basada en la libido que se materializa en amor a la patria, amor fraterno, amor al líder carismático (Pantoja y Velasco, 2005), esta condición también es parte de la construcción de una identidad colectiva, un sentido de pertenencia que además del eros de Freud, puede pensarse como el sentimiento de solidaridad que reivindica Erich Fromm (2013), y del amor sublimado al grupo, a la clase, a la comunidad liberadora.

En cada acontecimiento, situado longitudinalmente, se explica la noción de espacio político y la manera en que se produce socialmente a partir de la posición

política ocupada y la interacción por medio tanto de los flujos como de las intensidades, y de actores y lugares simbólicos. De la misma manera, se analiza la construcción y efecto de las identidades colectivas ya formadas o en proceso de formación organizadas en campos de identidad, estableciendo por un lado los protagonistas, los antagonistas y las audiencias. Finalmente, el análisis pretende facilitar la comparación entre discursos performativos, es decir, discursos expuestos a multitudes que responden críticamente, a veces de manera velada, a las prácticas culturales mostradas e impuestas en los eventos tanto como al significado mismo de los discursos.

Cada año, cada acto, cada acontecimiento es desmenuzado en sus prácticas culturales. Siguiendo las tres dimensiones de análisis (espacio público, actores y discursos) es posible comparar sincrónicamente cada situación en un contexto específico. Pero vistos en trayectoria, es posible compararlos de una manera longitudinal, también siguiendo las tres dimensiones de análisis. Podemos comparar la trayectoria por actor político, así como comparar la trayectoria por evento de manera holística, ubicada en esta transición.

La derecha (aquí nos referimos al PAN) fue perdiendo base social y legitimidad política desde la cima alcanzada en las elecciones que le permitieron alternar en la presidencia en el 2000. Al mismo tiempo, la aceptación electoral de la izquierda se mantuvo arriba, a partir de un apoyo fundamental de su voto duro, hasta alcanzar la inédita votación de 53 % en 2018. Este voto representó las resonancias del movimiento social y político de Morena, formado por ciudadanas, grupos, organizaciones y movimientos en los cuales prevalecía no una conciencia socialista ni clasista, a pesar de que la base social era de trabajadores, algunos arropados del corporativismo sindical del antiguo priismo, y otros venidos de los sectores informales. La cultura del movimiento más bien es popular, religiosa, antielitista, procarismática, ciudadana-popular y nacionalista, con experiencia en la participación directa, antineoliberal e inclinada a fortalecer el Estado de bienestar.

Lo que sigue, después de esta trayectoria de eventos y resonancias que afectó la transformación de las conciencias, es estar atentos a los acontecimientos por venir. ¿Cuáles son los límites y desafíos que enfrenta esta transformación de las conciencias? ¿Hasta qué punto es descartable por la izquierda radical, neomarxista y anarquista debido a que no alcanzó los puntos establecidos en un determinado manual de la revolución? ¿Hasta qué punto este cambio es suficiente por esa izquierda moderada, conservadora y socialdemócrata que se instala cómodamente en la etapa “bienestarista” de la evolución? Y ¿Hasta qué punto es intolerable este

cambio de régimen visto por la derecha y el centro derecha liberal que sufren por el alejamiento paulatino de un gobierno distinto a los aleccionadores criterios compartidos por otros países más democráticos y neoliberales del primer mundo? ¿Hasta qué punto esto demuestra la construcción de una subjetividad política que se pasmó en el progresismo tardío de este gobierno de la llamada Cuarta Transformación y que continuará en el mejor estilo ya probado de las revoluciones pasivas existentes en Latinoamérica? ¿Qué tipo de resonancias históricas impactarán en el devenir de su historicidad?

## **Resonancias biográficas del activismo**

Las resonancias biográficas se vinculan a las resonancias históricas como mecanismos del contexto sociohistórico, que son tanto estructurados como estructurantes, y que influyen y tienen complejas repercusiones sobre la experiencia biográfica de activistas.

Nos referimos especialmente a las historias de vida de mujeres y a los impactos de su participación que, después del movimiento del 68, dieron lugar a un trabajo permanente de lucha, conformándose así un perfil político de resistencia de larga duración. Las historias de vida de dos activistas de los movimientos sociales y ciudadanos en México, Mariluz y Julia, explican la lucha tenaz de las mujeres y de los cambios trascendentales en el ejercicio de la ciudadanía durante casi medio siglo<sup>7</sup>. Sus historias no solo responden de manera causal a la pregunta “¿por qué se movilizan?”, sino sobre todo a interrogantes sobre las consecuencias biográficas e históricas del activismo: ¿cómo participaron e impactaron los grandes escenarios de la contención política?, ¿cuáles fueron los mecanismos de oportunidad que mantuvieron su activismo a largo plazo?, ¿cuáles fueron las resonancias políticas y sociales de su participación?, y, finalmente, ¿cuáles fueron las resonancias biográficas o personales de su activismo a lo largo del curso de su vida, es decir, en la maduración y el ajuste de nuevos papeles en cuanto a las relaciones laborales, el *know-how* como destrezas adquiridas en el activismo, y la adaptación de nuevas demandas y nuevos compromisos políticos en el tiempo?

Consideramos la historia de vida (Aceves, 2000; Garay, 1997; Lipsitz, 1988) como un método de análisis que permite ahondar en las resonancias biográficas del activismo y que, por lo tanto, enriquece aquellos estudios que intentan medir las relaciones causa-efecto del activismo. La memoria se convierte en uno de los

---

<sup>7</sup> Avances de investigación puede revisarse en Olivier y Tamayo (2019).

dispositivos esenciales del método. La interacción en la conversación es crucial para que las entrevistadas vayan creando su propio tejido de nodos de experiencia. La narración se debe dar sin ajustarse a un formato estático o preestablecido. De este modo, el discurso biográfico se va elaborando sobre la marcha de la memoria y ubicando en el contexto sociohistórico. Se constituye así una red de argumentaciones sobre situaciones y significados que, sin la propia entrevista, quizá ellas nunca se habrían detenido a pensar. Como lo plantean Goodwin y Jasper (2008), el punto de vista de las entrevistadas es el aspecto decisivo: ¿qué querían lograr con su participación?, ¿qué tipo de emociones se agitaron o atrajeron de la protesta? Las activistas de toda una vida, entonces, ¿son personas comunes o distintas al resto de los individuos? Se trata pues de sumergirse en las mentes y corazones de Mariluz y Julia.

La resonancia biográfica (por ejemplo, los impactos en el activismo) se encuentra íntimamente ligada a la resonancia histórica. Esta es la que se relaciona con las complejas repercusiones personales, pero en vinculación directa con el entorno y con los sistemas o estructuras, a manera de los sistemas de Luhman (Basabe Serrano, 2005; Torres Navarrete 1999). No obstante, desde el enfoque cultural de Snow y Benford (1988; 2000) retomamos la manera en que la experiencia social y cultural, más que neuronal, en determinadas fases de la vida se interconectan no solo con acontecimientos históricos relevantes, sino con el tono y pulsión de un determinado periodo histórico, lo que Raymond Williams (2011) llama “estructura de sentimiento” o “tradición cultural”, o, en su caso, lo que el propio Luhman considera como autopoiesis de un sistema autónomo, que es la capacidad de autorreproducirse y mantenerse por sí mismo. De esta manera, no solo se permiten, sino que se dan inevitablemente influencias recíprocas (como en nuestro modelo cuando hablamos de resonancias sincrónicas).

Realizamos un estudio longitudinal que abarca cuatro periodos desde la década de los cincuenta del siglo XX hasta la primera década del siglo XXI. Cada uno de estos periodos es identificado por los cursos y ciclos de acción de las propias activistas, asociados a los componentes y resonancias históricas del contexto local, social, cultural y político. Se pone especial énfasis en los momentos de reclutamiento y abandono de organizaciones de cada una de las etapas, teniendo en cuenta categorías que, al compararse, pueden señalar trayectorias y dinámicas tanto de sus historias de vida como de la movilización.

Un aspecto importante es que consideramos que los movimientos sociales y el entorno de las organizaciones políticas van definiendo un claro perfil militante (Combes, 2011). A través de espacios de interacción, los efectos de la

socialización, las redes sociales y las alianzas políticas generadas producen activistas especializados con específicas visiones del mundo (Luker, 2003). En efecto, además de delinear su perfil, los movimientos inyectan activistas en la sociedad, que trabajan siempre para transformarla, no únicamente en tiempos de efervescencia social.

Las categorías que empleamos son una síntesis de aproximaciones realizadas en varios estudios sobre las consecuencias biográficas del activismo (Guigni, 2007; McAdam, 1988). A pesar de que estos estudios han realizado predominantemente muestras aleatorias de activistas y aplicado encuestas no representativas (Giugni, 2007), algunas categorías son de gran utilidad para realizar una intervención cualitativa, basadas en historias de vida. Por esta razón, consideramos que la utilización del concepto resonancia flexibiliza el análisis y permite explicar fenómenos complejos.

Partimos de examinar tres dimensiones analíticas: (1) la experiencia política de las activistas a través de las formas de reclutamiento y sugestión de la participación, así como los grados de involucramiento en organizaciones sociales y políticas; (2) la valoración del impacto político de la participación personal (las resonancias biográficas) de las activistas. Observamos no únicamente las huellas de la participación en Mariluz y Julia, sino además las que dejaron en la trayectoria y éxito de los movimientos a través de la innovación personal, el cambio en el curso de vida militante de la visión del mundo y los niveles de radicalización o desmovilización en determinados contextos históricos, y (3) el curso de vida de las activistas por medio de la formación académica y profesional, los cambios en el empleo, las relaciones sentimentales y familiares y los estilos de vida, así como los obstáculos y oportunidades de la participación femenina en la política.

Una noción central para el análisis de las consecuencias biográficas es la de disponibilidad personal (en inglés *personal availability*). Nosotros la retomamos como un mecanismo de las resonancias biográficas del activismo. Dice McAdam (1988) que nadie está disponible en cualquier momento para el activismo, aun simpatizando con la causa. Así, la disponibilidad biográfica es una especie de tipo ideal, que significa conocer los antecedentes familiares, personales, educativos y profesionales, que, al asociarlos con la experiencia singular de las activistas, y solo así, permiten aclarar las tipologías culturales de las trayectorias del activismo social y político. ¿Quiénes son y qué particularidades socioeconómicas identifican a Mariluz y Julia?, ¿qué antecedentes familiares, educativos y profesionales ayudaron a persuadir o a evitar una inclusión en los movimientos sociales con tales características y con tal afinidad actitudinal (en inglés *attitudinal affinity*)?

En este caso, Mariluz y Julia no estaban biográficamente disponibles para modificar sustancialmente sus propias expectativas de vida en el momento mismo en que decidieron participar en los movimientos sociales, sin embargo, la combinación de mecanismos ambientales y cognitivos fue lo que cambió su vida para siempre. En particular, los procesos de modernización, urbanización y proletarización en las ciudades, los lugares donde habitaban y se desarrollaron los acontecimientos, aunados a sus antecedentes socioeconómicos, explican su involucramiento y su compromiso ulterior.

La acumulación política de su activismo conforma así la resonancia biográfica, generalizada sobre la historicidad de los movimientos sociales. Este activismo basado en el compromiso, la solidaridad y la conciencia social se convierte en una forma de vida, en un acto profesional de ser. Ellas son un claro ejemplo de la resonancia histórica sobre las biografías. Además, son ellas, también, el ejemplo claro de la resonancia biográfica, personal sobre la historicidad de los movimientos sociales en el país.

La primera inserción en el movimiento social de estas dos mujeres fue a través del movimiento estudiantil del 68, que marcó la dirección y orientación de todo su activismo ulterior. Con estas experiencias biográficas, que a su vez interactúan y socializan con otras personas, se construye una trama de argumentación histórica sobre los significados del movimiento estudiantil y sus efectos simbólicos en torno a la democracia y la justicia sociales. Esta trama argumentativa va impactando diferencialmente a otros movimientos y al propio diseño de la política que se construye socialmente a lo largo del tiempo. Sin conocerse, Mariluz y Julia vivieron procesos tanto exclusivos como análogos a lo largo de su experiencia militante. Aunque, de manera particular, ambas influyeron tanto como fueron influidas por el auge de la insurgencia sindical de la década de los setenta.

Las dos fueron poco después reclutadas para la izquierda revolucionaria de finales de esa década y desplegaron habilidades de liderazgo durante la siguiente. Rompieron con las tendencias hegemónicas del momento, que se alinearon hacia la formación de alternativas reformistas. Esta enorme corriente alcanzó a introducir a muchos activistas en el remolino ineluctable de la institucionalización de la protesta social. Ellas decidieron entonces romper con el partido político, pero no con los movimientos sociales autónomos, a los cuales dirigieron todos sus esfuerzos. En esa trama de vías alternativas que permitió redireccionar su propia actuación, Mariluz y Julia se cruzaron en tiempo y espacio con objetivos y hábitos semejantes.

En la reconstrucción de estas dos historias de vida militante destacamos cuatro etapas decisivas definidas por el contexto político y las formas particulares de su activismo. La primera etapa describió la inserción en el movimiento social, producto del desencadenamiento del movimiento estudiantil del 68, que se articuló con aspectos significativos de afinidad biográfica, las propias características de integración familiar y el manejo afectivo personal del miedo y la percepción del riesgo. El reclutamiento político no pasó hasta tiempo después, como resultado de su activismo inicial, a partir de la combinación de la ascendencia de un liderazgo políticamente inspirador y de intensos sentimientos de amor que aparecieron entonces y vigorizaron su compromiso político para siempre.

La tercera etapa plantea un proceso de radicalización del activismo político, la absorción de una ideología basada en la lucha de clases y feminista, y el aprendizaje de habilidades excepcionales de liderazgo colectivo. Al mismo tiempo, experimentaron en carne propia la inevitable lucha interna por la hegemonía de la dirección política de sus organizaciones. La última etapa que describimos se refiere a rupturas y continuidades, ya que se dio el retiro de la participación en la organización política. Pero ello no significó el aislamiento o la resistencia dogmática de grupúsculos, sino el mantenimiento del compromiso político con los movimientos sociales y una ideología persistente en solidaridad con la política sindical y los derechos humanos; una solidaridad de clase. La corriente apartidista, que no apolítica, que permeó en una parte de los movimientos sociales durante los primeros quince años del siglo XXI, puede personificarse en el activismo de Mariluz y Julia.

Estas dos mujeres activistas contribuyeron durante los primeros 20 años de su formación y experiencia en la construcción de un intelectual orgánico colectivo, representado en la organización política. Después de la diáspora de la izquierda política y social en el México de 1989 ante la derrota política frente al neoliberalismo, Mariluz y Julia se convirtieron por resonancias biográficas en intelectuales orgánicas. Dejaron de ser militantes de partidos de izquierda en descomposición y reconstituyeron una cultura de oposición y de activismo político. Ha sido este último, quizá por acumulación de capital político, el periodo de mayor productividad y creatividad de su activismo para siempre.

Cuando Mariluz y Julia enfrentaron la diáspora generalizada, ¿qué tipo de reflexión y emotividad pasó por la mente de dos de las activistas más importantes de la izquierda radical en México? No fue necesariamente un abandono personal, porque prácticamente fueron las propias organizaciones quienes las abandonaron

a ellas. No tuvieron la fuerza para mantenerse persistentemente, como aquellos que, como dice Klandermans (2003), se quedan atrás como minoría profética manteniendo las viejas expectativas.

Julia y Mariluz se definen apartidistas, pero no apolíticas. Dejaron el activismo político de sus organizaciones fundantes y persistentes, pero se volvieron activas en otros movimientos. Mariluz continúa en el sindicalismo magisterial y llegó a fundar una organización trinacional con sindicalistas de Canadá, Estados Unidos y México. Julia, cofundadora de la Comisión Independiente de Derechos Humanos en el estado de Morelos, ha obtenido reconocimientos por su lucha contra los feminicidios.

Ahora, ambas, sin una vinculación dependiente ni política ni ideológica, se han convertido en esos liderazgos intelectuales que influyen e inspiran nuevas dinámicas en los movimientos sociales. Lipsitz (1988), retomando una versión de Gramsci sobre los intelectuales orgánicos en su acepción más biográfica y personal, considera al intelectual orgánico como esa influencia organizativa, teórica e inspiradora de nuevas visiones de vida en la gente común. También está la definición más sistémica de Gramsci, que valora al partido político como el intelectual orgánico que influencia y orienta las estrategias de los movimientos sociales.

Lo cierto fue que a partir de los noventa del siglo pasado el activismo de Mariluz y Julia tuvo distintas motivaciones. Cada una en su espacio de participación construyó un proyecto propio que fue resultado tanto de su trayectoria como de su compromiso con las luchas sociales. Desde ahí apoyaron las movilizaciones de la sociedad civil a favor del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994 y la transición a la democracia. En todas las grandes movilizaciones de los noventa y lo que va del siglo XXI, Mariluz y Julia participaron directa o indirectamente desde sus propias trincheras de su activismo social. Después de casi 45 años de participación continua, las experiencias iniciadas en el movimiento del 68 o inducidas por sus líderes estudiantiles llegaban a un punto culminante. La globalización y la influencia neozapatista en los movimientos globales permitieron a Mariluz influir en la formación de una asociación a favor del sindicalismo y la educación pública de carácter trinacional. Julia, por su parte, se erigió como una de las más importantes líderes del movimiento por los derechos humanos en la región de Morelos.

Así, después de destacar aquellos elementos de su biografía y el contexto político de su activismo: ¿qué implicaciones teóricas puede tener la duración de un

activismo de dos mujeres que fueron reclutadas para el movimiento social de izquierda y continuó por el resto de su vida?, ¿qué resonancias históricas y biográficas de tipo político explican o no la dinámica del cambio social? El análisis debe plantearse, entre otros, el objetivo de repensar las consecuencias biográficas del activismo como resonancias. Estas repercusiones de tipo cultural están marcadas por la presencia de impactos históricos en situaciones concretas. Todas estas experiencias están en la memoria de muchos activistas. Se constituye así una trama multidimensional de interpretaciones sobre los mecanismos, trayectorias y procesos sociales e históricos que se influyen en el tiempo, cruzan y articulan entre sí con distintas direcciones e intensidades. La resonancia es así una articulación prolongada de eventos sociales en el tiempo.

Las vidas de Mariluz y Julia fueron trascendidas por resonancias históricas, procesos sociales amplios que las tocaron irrevocablemente en su propia experiencia personal, pero, al mismo tiempo, su actuación impactó consciente e inconscientemente fragmentos tanto imperceptibles como amplios de otras trayectorias sin las que no habrían podido experimentarse de la manera en que se plasmaron.

## **Consideraciones finales**

Cuando hablamos de movimientos sociales nos referimos a gente movilizada. Pero esa gente no es una masa de cyber-robots programados para protestar e insurreccionarse por una injusticia o contra un mal gobierno en el momento en que un programador o un provocador lo requiera. La gente se moviliza cuando adquiere consciencia de un problema y busca resolverlo. En el proceso, la gente rebasa el primer momento de la protesta y empieza a construir un discurso que los autodefine y les abre una senda hacia la revelación de una utopía de emancipación o un proyecto específico de reforma social. De cualquier forma, es un camino largo, sinuoso y lleno de obstáculos.

Para diferenciar los movimientos de la lucha social, Touraine (1984; 1994) los definió como sujetos sociales que buscan la hegemonía cultural del campo de conflicto. Wieviorka (2009a; 2009b), discípulo de Touraine, considera que la subjetividad comienza antes de la formación de los movimientos, por lo que estos serían una consecuencia relativa de un proceso de subjetivación que se inicia en el espacio mismo de la dominación. Modonesi (2016), retomando la teoría gramsciana, señala que los movimientos sociales políticos, aquellos que se erigen como movimientos antagónicos y antisistémicos, surgen a partir de la transgresión

del campo de la subalternidad, que es el espacio de la dominación (Scott, 2007). La trayectoria compleja, de por sí, no siempre llega a buen puerto. No se alcanza ni siquiera la victoria de un movimiento delimitado en su marco de conflicto, y menos alcanzar la fase de la libertad y la soberanía. Puede regresar a un proceso de resubalternización, o reproducirse en un proceso de estancamiento y revolución pasiva (Modonesi, 2017).

Francesco Alberoni (1984; 1993) define el surgimiento de los movimientos como un estado naciente resultado de la transgresión de las instituciones. Los movimientos parten de esa ruptura y buscan su transformación radical o, en su defecto, cambios parciales o reformas. En ese sentido, es posible identificar una tipología de movimientos revolucionarios, institucionales o reformistas. Charles Tilly (2011) distingue los alcances de las movilizaciones, separando protestas, revueltas y rebeliones de la acción colectiva organizada. Los movimientos sociales se producen en el marco de acciones colectivas y pueden ser resultado de la evolución de las primeras.

En todo caso, los movimientos sociales no pueden ser considerados entidades inamovibles, hechos estáticos de observación, sino procesos, trayectorias, ondas cíclicas de confrontación política, fases profundas de socialización, construcción de identidades colectivas, producción de proyectos alternativos y luchas por la hegemonía. Por eso importa más comprender la dinámica de los movimientos que las causas o sus resultados inmediatos, aunque no por eso deben soslayarse. Todo esto es un proceso de subjetivación política, de construcción de sujetos y de conciencia política, pues se debate en campos de lucha por o contra el poder. Esa subjetivación es el proceso y mediación cultural de un actor en sí a un sujeto para sí, que en términos de clase sería de una clase en sí a una clase para sí. Pero no debería pensarse como una consecuencia mecánica y natural de una clase objetivada, sino como la producción de una identidad colectiva. Además, las identidades son sentidos de permanencia, de solidaridad y de socialización de los individuos, de confrontación con una otredad que, a pesar de todo, se reconoce como negación de un nosotros colectivo y define, a partir de ello, el campo de conflicto.

En este desarrollo, que va de la definición más simple de movimiento social a establecer un entramado complejo de relaciones, se plantea la cuestión básica de comprender las consecuencias sociales de la existencia de los movimientos, y los antecedentes o efectos que explicarían la definición de construcción social de las luchas. En primer lugar, estaría la pregunta “¿qué (recursos) o quienes (grupos de interés, y Estructura de Oportunidad Política) explican su emergencia?”. En

segundo lugar, estaría el cuestionamiento: “¿cuáles son las consecuencias (efectos) sociales y biográficas del activismo y de la acción de los movimientos?”. Desde un enfoque pragmático, el interés es cuáles son los efectos inmediatos de los movimientos en la estructura política. Desde un enfoque más amplio, principalmente el marxismo, se trata de asociar las luchas actuales con las experiencias históricas de los trabajadores para que puedan imponer una cuña en el proceso histórico de constitución de conciencia de clase para la revolución. Pero la primera se mueve en límites muy cerrados de pragmatismo político que no permite saltar hacia una versión más transgresiva y antisistémica. Por otro lado, la segunda reduce toda resonancia o antecedente a una versión organizacional de la lucha y a un reducido programa ideológico que vuelve intrascendente sus efectos.

En la primera, varios autores han incursionado de manera importante a través de categorías desde la psicología social, como son los términos de consecuencias biográficas del activismo, afinidad actitudinal y disponibilidad biográfica. Un análisis a partir de la cultura lo tenemos desde el análisis del enmarcado, que rescata categorías como extensión y expansión de visiones y representaciones, valores, creencias, y relación con liderazgos, así como representaciones y producción social del discurso, entre otras. Creemos que estas dimensiones son pertinentes y apoyan centralmente al análisis de la cultura política de los movimientos. No obstante, el análisis se acerca mucho al pragmatismo y desplaza la perspectiva holística de la actuación de los movimientos en términos de totalidad. Si bien es cierto el señalamiento de McAdam et ál. (2003) en el sentido de que acontecimientos y movimientos, así como la contestación política, no son repetibles en la historia; no obstante, es posible comparar distintas experiencias y retomarlas como pedagogías de la protesta y de la acción colectiva. Es en esta idea que nosotros creemos que, para pensar las consecuencias, efectos, secuelas y ramificaciones de las luchas “históricas”, debemos ponderar las resonancias, en tanto repercusiones simbólicas e históricas, como repercusiones personales de luchas y experiencias que no tienen un efecto lineal ni unívoco, sino multidimensional y complejo.

No es fácil estudiarlas, pero es sumamente necesario para comprender la manera en que se reproduce la cultura política de los movimientos, las formas en que se construye en el tiempo proyectos de emancipación, los modos en que las luchas terminan en determinados marcos y fronteras institucionales que las refuerzan o las modifican. El análisis de las resonancias permite analizar la pluralidad de las luchas, las distintas formas en que se expresa la contención política, las maneras en que se limita las exigencias o los deseos del cambio revolucionario y la razones

detrás de estas. En efecto, no se trata de hacer apología de los movimientos sociales, porque no todos son democráticos ni progresistas, tampoco todos son feministas ni universales. Hay movimientos que son antidemocráticos y conservadores, misóginos y localistas. El estudio de las resonancias, a diferencia de las consecuencias biográficas del activismo u otras perspectivas más pragmáticamente reducidas, permite comprender y explicar las contradicciones internas y la dinámica propia de los movimientos sociales.

## Referencias

- Aceves Lozano, J. E. (2000). *Historia oral: ensayos y aportes de investigación: Seminario de Historia Oral y Enfoque Biográfico*. Ciesas.
- Basabe Serrano, S. (2005). *La teoría de sistemas de Niklas Luhmann: Apuntes previos para una aplicación a la sociología del derecho*. Corporación Editora Nacional.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Butler, J. (2011). Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo. En D. Taylor y M. Fuentes. *Estudios avanzados de performance* (pp. 51-90). Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (1982). *La institución imaginaria de la sociedad*. Amorrortu.
- Cefaï, D. (2007). *¿Pourquoi se mobilise-t-on? Les théories de l'action collective*. Éditions La Découverte.
- Combes, H. (2011). *Faire parti. Trajectoires de gauche au Mexique*. Karthala & CERI, collection Recherches Internationales.
- Cruces, F. (1998). Las transformaciones de lo público. Imágenes de protesta en la ciudad de México. *Perfiles latinoamericanos*, (12), 227-256.
- Dewerpe, A. (2006). *Charonne 8 février 1962. Anthropologie historique d'un massacre d'État*. Éditions Gallimard folio histoire inédit.
- Fillieule, O. y Neveu, E. (Eds.). (2019). *Activist Forever? Long-Term Impacts of Political Activism*. Cambridge University Press.
- Foucault, M. (2005). *El orden del discurso*. TusQuets Editores.
- Fromm, E. (2013). *Ética y psicoanálisis*. Brevarios, Fondo de Cultura Económica.
- Gaudichaud, F., Webber, J. y Modonesi, M. (2019). *Los gobiernos progresistas latinoamericanos del siglo XXI. Ensayos de interpretación histórica*. FCPyS- UNAM.
- Giugni, M. G. (2007). Personal and Biographical Consequences. En D. Snow, S. Soule y H. Kriesi (Eds.). *The Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 412-432). Blackwell Publishing.
- Goleman, D., Boyatzis, R. y McKee, A. (2002). *El líder resonante crea más. El poder de la inteligencia emocional*. Plaza y Janés editores.
- Goodwin, J., y Jasper, J. M. (Eds.). (2008). *The social movements reader. Cases and Concepts*. Blackwell Publishing.

- Klandermans, B. (2003). Disengaging from movements. En J. Goodwin y J. Jasper, *The social movements reader. Cases and Concepts*. MA (pp. 116-127). Blackwell Publishing.
- Lindón, A. (2007). Diálogo con Nestor García Canclini. ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? *Eure*, 33(99), 89-99.
- Lipsitz, G. (1988). *A life in Struggle: Ivory Perry and the culture of opposition*. Temple University Press.
- Luker, K. (2003). World Views of Pro-and Anti-Abortion Activists. En J. Goodwin y J. Jasper (Eds.), *The Social Movements Reader. Cases and Concepts* (pp. 134-146). Blackwell Publishing.
- McAdam, D. (1988). *Freedom Summer*. Oxford University Press.
- McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, Ch. (2003). *Dynamics of Contention*. Cambridge University Press.
- Modonesi, M. (2016). *El Principio Antagonista, marxismo y acción política*. UNAM.
- Modonesi, M. (2017). *Revoluciones Pasivas*. Ítaca, UAM-A y RED de Estudios de los Movimientos Sociales A.C. y Conacyt.
- Olivier, G. y Tamayo, S. (2019). Women in Political Activism: The Biographical Resonances of the '68 Student Movement in a Latin American Context. En O. Fillieule y E. Neveu (Eds.). *Activist Forever? Long-Term Impacts of Political Activism* (pp. 108-130). Cambridge University Press.
- Palma E. y Tamayo, S. (coords.). (2020). *México 2018. Elecciones, Partidos y nuevos clivajes sociales*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Pantoja, M. T. y Velasco, J. (2005). Los rostros de la cultura. Una perspectiva freudiana. En I. Aguado Herrera, C. Avendaño Amador y C. Mondragón (coords.). *Temas de introducción al psicoanálisis* (pp. 93-120.). Lumen.
- Pigenet, M. y Tartakowsky, D. (2003). Les territoires des mouvements sociaux. Les marches aux XIXe et XXe siècles. En *Le Mouvement Social*, 1(1), 3-13.
- Rodríguez, X. (2020). *Poder en Clave de Sol. Una notación musical de lo político*. Colofón.
- Scott, J. (2007). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Era.
- Snow, D y Benford, R. (2000). Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment. *Annual Review of Sociology*, 26, 611-639.
- Snow, D. y Benford, R. (1988). Ideology, frame resonance, and participant mobilization. *International Social Movement Research*, 1(1), 197-217.
- Tamayo, S. (1999). *Los veinte octubre mexicanos. Ciudadanía e identidades colectivas*. Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.
- Tamayo, S. (2002). *Espacios Ciudadanos, la cultura política de la ciudad de México*. Frente del Pueblo, Sociedad Nacional de Estudios Regionales, A.C., Unidad Obrera y Socialista.
- Tamayo, S. (2010). *Crítica de la Ciudadanía*. Siglo XXI/UAM.
- Tamayo, S. (2013). Crítica de la ciudadanía y movimientos sociales urbanos. En B. Ramírez Velázquez y E. Pradilla Cobos (comps.). *Teorías sobre la ciudad en América Latina. Volumen II* (pp. 653-708). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Tamayo, S. (2016a). *Espacios y Repertorios de la Protesta*. Universidad Autónoma Metropolitana, RED Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales A.C. y Conacyt.

- Tamayo, S. (2016b). La ciudad y la producción del espacio ciudadano. En L. Álvarez, *Ciudadanía y nuevos actores en grandes ciudades* (pp. 263-290). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Tamayo, S. y López-Saavedra, N. (2012). *Apropiación Política del Espacio Pública. Miradas etnográficas de las campañas electorales en México 2006*. Instituto Federal Electoral IFE y Universidad Autónoma Metropolitana.
- Tamayo, S., López-Saavedra, N. y Wildner, K. (coords.). (2015). *Siluetas y contornos de un sufragio. México 2012*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Tenti Fanfani, E. (1997). *Resonancias políticas de "la cuestión social" en la Argentina contemporánea*. Mimeo.
- Tilly, Ch. (2008). *Contentious Performances*. Cambridge University Press.
- Tilly, Ch. (2011). Describiendo, midiendo y explicando la lucha. En J. Auyero y R. Hobert (comp.), *Acción e interpretación en la sociología cualitativa norteamericana* (pp. 13-38.). Flacso, Ediciones EPC.
- Torres Nafarrete, J. (1999). *Introducción a la teoría de sistemas de Niklas Luhmann*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Touraine, A. (1984). *Le retour de l'acteur*. Fayard.
- Touraine, A. (1994). *Crítica de la Modernidad*. Fondo de Cultura Económica.
- Wieviorka M. (2009b). Identidades, desigualdades, globalización. *Metapolítica*, 13(67).
- Wieviorka, M. (2009a). ¿A dónde va el debate sobre los nuevos movimientos sociales? En F. Mestries, G. Pleyer, S. Zermeño (coords.). *Los Movimiento sociales: de lo local a lo global* (pp. 24-32.). Anthropos y UAM Azcapotzalco.
- Williams, R. (2011). *The Long Revolution*. Broadview Press.